

México como experiencia literaria:

En tiempos de luz menguante (2011)

de Eugen Ruge

Mexico as literary experience: In times of fading light (2011)

By Eugen Ruge

RESUMEN: El presente texto "México como experiencia literaria: En tiempos de luz menguante (2011) de Eugen Ruge" de Olivia C. Díaz Pérez y Jesús Omar Serrano Muñoz analiza una novela que en el espacio literario de Alemania significó un parteaguas al abordar la historia de la República Democrática Alemana (RDA) a la manera de Thomas Mann y sus *Buddenbrooks*. Los investigadores destacan cómo el autor describe la decadencia del estado socialista alemán (la RDA) a través de la decadencia de una familia del establishment socialista cuyo importante antecedente se encuentra en el exilio de habla alemana en México. En su contribución Díaz Pérez y Serrano Muñoz destacan cómo la novela retoma un tema desconocido todavía entre la relación entre México y la RDA, a decir, el difícil papel que tuvieron los exiliados de habla alemana en México al incorporarse a la vida política y cultural de la RDA. En especial, hacen hincapié en cómo la imagen de México en la novela cumple con una función muy concreta al fungir más como experiencia literaria y a pasar a formar parte de la tradición literaria de los viajeros extranjeros en México.

PALABRAS CLAVE: República Democrática Alemana (RDA), literatura alemana, Eugen Ruge, exilio alemán en México.

Olivia C. Díaz Pérez

odiaz@csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

Jesús Omar

Serrano Muñoz

jajes_91@live.com

Universidad de Leipzig

Recibido: 07/09/2018

Aceptado: 05/10/2018

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 12

JULIO / DICIEMBRE 2018

ISSN 2007-7319

ABSTRACT: This paper "Mexico as a literary experience: In times of fading light (2011) of Eugen Ruge" written by Olivia C. Díaz Pérez and Jesús Omar Serrano Muñoz analyzes a novel that signifies a watershed moment in the German-speaking literary scene by addressing the history of the German Democratic Republic (GDR) in the manner of Thomas Mann and his novel *Buddenbrooks*. The researchers emphasize how the author describes the decline of East Germany through the fall of a socialist establishment family whose background goes back to the exile of German speakers to Mexico. Through their contribution Díaz Pérez and Serrano Muñoz highlight how the novel returns to a still little known theme concerning the relations between Mexico and the GDR, that is to say, the difficult role that the German-speaking people in exile had to play upon their reincorporation into the political and cultural life of East Germany. They draw special attention to how Mexico's image in the novel plays a

very specific role in serving as literary experience and form part of a literary tradition of foreign travelers in Mexico.

KEYWORDS: German Democratic Republic (GDR), German Literature, Eugen Ruge, German Exile in Mexico.

La imagen de México en la literatura de lengua alemana

El tratamiento literario de México y en especial de las culturas indígenas de Latinoamérica se encuentra, aún después de 500 años de la conquista, impregnado por las imágenes y referencias que se difundieron desde la conquista en los trabajos de los cronistas de ese tiempo. Determinante en la construcción y permanencia de tales imágenes fueron no solamente estos trabajos, cuyos escritos fortalecieron el discurso y los símbolos de los colonizadores, sino precisamente su acogida y aceptación entre los colonizados como su propia imagen. El conjunto de estos textos ha hecho de la experiencia o encuentro con México, en especial para intelectuales europeos o estadounidenses, no solamente una experiencia de alteridad, sino principalmente un encuentro de tipo literario. La predisposición para encontrar y buscar ciertos elementos supuestamente inherentes a México ha determinado un discurso imperante sobre el país, de tal manera que México se ha convertido en un recurso literario que ha llevado a muchas generaciones de escritores y viajeros extranjeros en México a buscar y/o fortalecer un mito que de este modo ha convertido a México en una experiencia literaria.

La novela *En tiempos de luz menguante* (2011) del escritor alemán Eugen Ruge pasó a formar parte de esta tradición, de este grupo de textos literarios sobre Méxi-

co. La novela destacó también por la gran recepción que tuvo en Alemania y los premios que recibió, entre ellos, el año 2011 el Premio del Libro Alemán (*Deutscher Buchpreis*). A esta la primera y frecuentemente designada obra tardía de Ruge (la escribió a sus 55 años) se le etiquetó primero como una novela de la RDA, lo que la limitaría a un acercamiento convencional, pues la novela supera considerablemente esa etiqueta gracias a la serena postura ideológica sin compromisos que no hace extrañar en lo mínimo al estado socialista. Al momento de su publicación la crítica literaria la etiquetó también como la gran novela de la República Democrática Alemana (RDA), así como también la gran *Budenbrook* de la RDA, en referencia a la novela de Thomas Mann y a su carácter de saga familiar que relata el auge y la decadencia de una familia cultivada del estado socialista. No puede negarse que su positiva recepción se debió también a su marcado carácter autobiográfico, ya que Ruge abordó una parte importante de la historia familiar, la de sus propios abuelos en el exilio mexicano durante la Segunda Guerra Mundial y el destino de los exiliados en occidente que se integraron posteriormente a la Alemania socialista. El autor Eugen Ruge fue matemático, geofísico y posteriormente dramaturgo y guionista

Aunado a este aspecto autobiográfico y su relación con México la novela se enmarca también en un contexto muy claro

y recurrente en la literatura alemana: por un lado, forma parte de la tendencia en la literatura de posguerra enfocada en el tratamiento de la historia alemana a través del conflicto de generaciones, entre ellos el conflicto con los padres, en la crítica literaria conocido como “Literatura de los padres” (*Väterliteratur*) (Ver Borowicz, 2013)¹. Y efectivamente son pocos los temas que han marcado tanto a la literatura de lengua alemana posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuyo enfoque ha sido vinculado frecuentemente con el nacionalsocialismo. Sin embargo, la particularidad en la obra de Ruge, lo que también le valió varios halagos, fue haber conseguido lo que parecía imposible todavía hace algunos años al no presentar el tema y los conflictos a manera de reclamo a los padres o abuelos, sino que más bien consiguió “a través de perspectivas subjetivas y precisas de las cuatro generaciones Umnitzer trasladar la carencia de amor y sensibilidad hacia la decadencia del sistema político...” (Wehdeking, 2015: 248)².

Por otro lado, al formar parte de la literatura alemana posterior a la caída del muro de Berlín enfocada en el tratamiento de la historia y existencia de la República Democrática Alemana, puede ser conside-

rada como parte de la Literatura Post-RDA, una literatura cuya prioridad es el acto mismo del recuerdo de las experiencias en la RDA (Miyazaki, 2013: 16). Este acto “presenta a la RDA como una era pasada en la que gana importancia una discontinuidad histórica” (Ibid.: 17), lo que conduce a la conformación de una conciencia histórica y con ella la reconstrucción tanto colectiva como individual del reciente pasado alemán. A veinte años del final de la RDA se publicaron en Alemania, de manera sorprendente, muchas novelas sobre la vida en el fallido estado socialista, cuyos héroes se sienten dañados o liberados, pero en ambos casos marcados por su desenlace (Hage, 2011: 140-144). Y la novela que representa y recuerda la vida en la RDA de manera más vivaz es la de Eugen Ruge (Ibid.: 141).

A la novela también se le ha agrupado entre las novelas de la reunificación, como una saga familiar así como novela histórica, cuyo sensible humor negro y magistral estructura narrativa le ganó una gran recepción. Sin embargo, la crítica literaria y la prensa de Alemania se enfocó principalmente en la historia de la República Democrática y en su reconstrucción (y de la historia de Europa en tiempos de Stalin) a través de la historia de la familia Umnitzer. Sin embargo, a pesar de la marcada presencia de México en la novela (seis capítulos se desarrollan aquí), la atención hacia la función del país de refugio de los abuelos de Ruge ha sido casi nula.

En el presente ensayo abordaremos la función que tiene México en la novela, la que como muchos textos literarios o de viajeros sobre el país suele convertirse más en proyección sobre los problemas propios en otros espacios y otras historias.

¹ Se entiende como “Literatura de los padres” los textos literarios en los que desde la perspectiva de los hijos se indaga la implicación de los padres en el tiempo del nacionalsocialismo y en la segunda Guerra mundial. (Borowicz, 2013).

² Las citas de textos en alemán han sido traducidas por los autores: „es gelingt Ruge, in präzisen subjektiven Perspektiven der vier Generationen Umnitzer den Mangel an Liebe und Sensibilität auf den Verfall des politischen Systems zu projizieren...” (Wehdeking, 2015: 248).

Un cumpleaños, seis historias y sesenta años de historia alemana

En tiempos de luz menguante cuenta la historia de una familia de comunistas pertenecientes al *establishment* de la RDA y al mismo tiempo la decadencia tanto de la familia como del estado socialista alemán. La especial estructura narrativa de la novela permite presentar de una manera sencilla y admirable, aproximadamente 60 años de la historia alemana, de cuatro generaciones de una familia y de una vida en el comunismo durante las estancias de sus miembros en Rusia, México y la RDA. Su estructura alterna seis capítulos que recrean, el 01 de octubre de 1989, el cumpleaños número 90 de Wilhelm Powileit, el patriarca de la familia y esposo de la abuela del narrador principal, Alexander Umnitzer. Esta fecha es el hilo conductor de la novela. Desde la perspectiva de sus miembros más importantes y del mismo Wilhelm se retoma una y otra vez este festejo y los acontecimientos de este día, en el que todos se enteran de que Alexander no irá a la fiesta por haber huido a la Alemania Occidental. Otros cinco capítulos abordan el viaje y la estancia de Alexander en México en el año 2001, a quien poco antes le diagnostican una enfermedad incurable. Alexander se decide por un espontáneo viaje hacia México en el que aparentemente se da a la búsqueda de las huellas de los abuelos durante su exilio. Los nueve capítulos restantes comprenden el periodo de 1952 a 1995, los que se presentan de manera intercalada entre los capítulos del año 1989 y los del 2001 en México. Estos inician con el regreso de los abuelos desde México y terminan con la muerte de la madre de Alexander, Irina. A pesar de que la novela presenta una

historia de la República Democrática Alemana (RDA), en esta casi no se menciona la construcción del muro el año de 1961 ni la caída de este en 1989. Temas como la Perestroika y la reunificación alemana fungen solo como telón de fondo. La República Democrática Alemana a su vez es presentada a través de las diferentes perspectivas de cada uno de los miembros de la familia (Irina Umnitzer, Nadjesha Iwanowna, Wilhelm Powileit, Markus Umnitzer, Kurt Umnitzer, Charlotte Powileit) tomando como punto de vista el cumpleaños del abuelo. En cada una de estas se entrelazan magistralmente la historia oficial y la historia personal de cada una de las figuras de la novela. Y cada uno de los acercamientos se diferencia considerablemente del otro. Un ejemplo muy claro del radical cambio de perspectivas entre las generaciones y miembros de la familia lo encontramos en Markus, el último y más joven de los descendientes, hijo del protagonista Alexander y bisnieto del estalinista Wilhelm Powileit, este último objeto del festejo en el que termina cada uno de los capítulos descritos por cada personaje mencionado. En tanto Wilhelm Powileit culpa por los cambios en el país a las reformas de Chruschtschow y Gorbatschow, Markus se refiere con mucha distancia e indiferencia a la lucha y compromiso que su bisabuelo decía profesar por el socialismo:

Por lo demás, sus bisabuelos eran gente rara. Alguna vez, hacía mucho tiempo, lucharon contra Hitler, los nazis, la clandestinidad y tal..., lo habían estudiado en la escuela. Wilhelm incluso fue a su clase a hablarles de Karl Liebknecht, de cómo estuvieron

sentados en el balcón y fundaron la RDA o algo parecido, el caso es que no lo entendió nadie, pero todos – hasta Frickel- quedaron admirados de que tuviera un bisabuelo tan famoso (Ruge, 2011: 254).

Lejos de esta imagen idealizada de su abuelo, en su figura y principalmente a través de la perspectiva de Charlotte (en el último de los capítulos que recrean el 1º. de octubre de 1989), se presenta de manera satírica y a través de diferentes metáforas lo absurdo de un país encerrado en sí mismo, con un órgano de vigilancia como la Stasi que vigilaba y sospechaba de cada uno de los pasos de su población. La alusión - irónica, divertida - a esta particularidad de la vida en la RDA se representa a través de una queja de Wilhelm por sospechas de espionaje por parte de occidente:

Escribió a la Stasi, con su letra garabateada que de tinta roja que nadie podía leer. Escribía para manifestar la sospecha de que el modelo de televisor en color SONY del que la RDA había importado varios miles de unidades contenía un mecanismo enemigo que hacía que los aparatos cambiaran subrepticamente a un canal occidental... (Ruge, 2011: 363).

Y si la novela recrea la situación de un país en decadencia a través de la historia de una familia, la casa de Wilhelm y Charlotte también se convierte en una metáfora de la RDA. Por ejemplo, Wilhelm había determinado hacía 35 años, sin el consentimiento de Charlotte, el cierre de una puerta que conducía desde el pasillo de la servidumbre

directamente al cuarto de Wilhelm: “El día que Wilhelm salga de esta casa, pensó, aquella puerta se volverá a abrir. Siempre el rodeo por el pasillo. Qué idiotez” (Ibid.: 364). Y entre sus excentricidades se sumaban las supuestas reparaciones que necesitaba la casa. En su imperante tendencia por hacer arreglos, modificaciones o reformas sin sentido alguno y mucho menos sin considerar a Charlotte, Wilhelm desbarataba la casa trozo a trozo (...)” (Ibid.: 364). Decidió también, por ejemplo, pintar de rojo marrón todo lo que era de madera (puertas o pisos), pues argumentaba que “la de rojo marrón es la más resistente” (Ibid.: 365). Y en ese proceso, al cubrir la terraza de hormigón (porque le molestaba el musgo entre las baldosas de piedra) el agua de lluvia permeaba y entraba en el jardín de invierno que tanto significaba para Charlotte: “¡El espacio donde trabajaba y dormía! ¡Su retiro! ¡Su trocito de México que había conservado a lo largo de los años...! Destruído.” (Ibid.: 366). El anhelo de Charlotte por liberarse de Wilhelm es más que vehemente:

Aún se proponía cosas para el día que Wilhelm saliera de casa. Todas aquellas que él le impedía realizar: ¡vivir, trabajar viajar! ¡Volver una sola vez a México!... (Ibid.: 366).

En este último capítulo del 1 de octubre de 1989 se percibe a una Charlotte cansada y desesperada frente a las ruinas del bufet de la fiesta, lo que también se ha interpretado como una alusión a las ruinas de la RDA. Charlotte reflexiona sobre la progresiva demencia de Wilhelm, a quien hace responsable del completo caos en que

terminó su festejo, pues la mesa plegable que sostenía el bufet cae estrepitosamente debido a que Wilhelm no la reparó como debía, a pesar de las advertencias de Charlotte. Por otro lado, también cuestiona en repetidas ocasiones su papel como mujer y su rol en la RDA y en su lucha durante décadas por un mundo más justo. Es en esta crisis que después de una absurda discusión despide a la empleada doméstica y termina enfrascada en otra fuerte discusión con Wilhelm: “Tú no te metas – dijo Charlotte -. Que bastante daño me has hecho ya” (Ibid.: 373). En un momento de aparente lucidez Wilhelm hace una referencia de manera sutil a las represiones que vivieron los hijos de Charlotte, Kurt y Werner, bajo sistemas comunistas, no sin demostrar arrepentimiento alguno por su apoyo ciego al sistema: “Charlotte inspiró y de repente no pudo espirar... Miraba a Wilhelm... (...) Luego Wilhelm había desaparecido. Sólo quedaban sus palabras, más exactamente, las últimas. O, más exactamente aún, la última” (Ibid.: 374). Lo anterior anticipa al lector la muerte de Wilhelm, aunque sin poder dilucidar con certeza el motivo de esta: al inicio del capítulo Charlotte se cuestionaba la posibilidad de suicidarse al aumentar su dosis de gotas de aminofilina con el riesgo de una sobredosis, como se lo había advertido su doctor y cuyo recipiente llevaba en su bolsillo del pantalón (“No, no haría a Wilhelm ese favor. Aún *existía*, y tenía la firme voluntad de *quedarse*” (Ibid.: 366). Y al término del día 1 de octubre pone en la infusión de Wilhelm, a la que solía poner gotas de valeriana, dos cucharadas soperas del frasco que ella traía en su bolsillo (“De repente tenía dos frascos en la mano: los dos del mismo tamaño, sin

que apenas se pudieran distinguir... (Ibid.: 372). El lector se entera en otro capítulo que Wilhelm muere el día de su cumpleaños y con esto se ahorra el dolor de la caída del muro un mes más tarde.

Interesante en este decisivo capítulo en la novela es su final: después de servirle su infusión a Wilhelm, Charlotte se sumerge en un sueño que la lleva a sus recuerdos de México, de su amor mexicano Adrián y de su hijo Werner, sueño en el que aparece la Coatlicue, “diosa de la vida, diosa de la muerte. Coatlicue con el rostro de las dos serpientes. Con su cadena de corazones arrancados” (Ibid.: 376).

Charlotte Baumgarten, años treinta



Foto: Centro Ruso de Conservación y Estudio de la Documentación de la Historia Moderna, Moscú (Hanffstengel; Tercero, 2011).

El exilio alemán en México

En una entrevista para *Die Berliner Literaturkritik* puntualizaba el autor sobre la relación entre ficción y autobiografía en su novela: “*Pero aún cuando utilizo determinados datos biográficos de mi abuela, no tengo idea de lo que mi abuela vio y pensó en México. No sé cómo se sintió a su regreso en la RDA. Esta novela es una completa invención. Pero creo en la invención*” (Köhler; Möglich, 2009)³. La consecuente ficcionalización del exilio de los abuelos en México es interesante en tanto que presenta la construcción de un discurso moderno sobre este acontecimiento.

Los abuelos de Ruge estuvieron en el exilio mexicano de 1940 a 1952. El denominado exilio centroeuropeo en México tuvo un grupo de inmigrantes políticos germanohablantes, la mayoría de los cuales tenían en común ser comunistas ortodoxos o disidentes, estar casi todos ligados a la Guerra Civil Española, haber tenido un impacto profundo en la cultura mexicana y alemana, y haber tenido historias trágicas por haber sido en primera instancia perseguidos por el Nacionalsocialismo, luego vigilados por los servicios de inteligencia de EUA y finalmente perjudicados por la represión estalinista a su regreso a Alemania Oriental. Los abuelos de Ruge fueron parte importante del exilio en México, es decir, del exilio del Partido Comunista Alemán (KPD) más importante en occidente durante la Segunda Guerra

Mundial. Sin embargo, su pertenencia a este exilio les significó posteriormente una gran desventaja frente a los exiliados en la Unión Soviética, y quienes realmente tomaron las riendas de la RDA. La novela tematiza este período a través de las voces de Wilhelm y Charlotte, así como también presenta paralelos entre las experiencias de estos personajes y el viaje de Alexander a México en septiembre de 2011. El historiador austriaco y quien también, todavía como un adolescente perteneció al exilio alemán en México, presenta de la siguiente manera el destino de los exiliados que optaron por la Alemania Oriental:

(...) para los antiguos refugiados que no eran escritores, la vuelta a Alemania tomó formas trágicas. Fue en el año de 1949 cuando el Servicio Secreto Soviético detuvo a Noel H. Field, el estadounidense filántropo, probablemente comunistas, que ayudó a muchísimos refugiados en Marsella. Fue acusado de ser un espía de la CIA y todos los refugiados que en algún momento habían tenido contacto con él fueron detenidos. Rudolf Feistmann, un joven periodista que fue uno de los primeros en regresar a Alemania Oriental, se suicidó, después de escuchar acusaciones completamente falsas de que había sido espía. Leo Zuckermann, judío comunista que había regresado a Alemania Oriental, y llegó a tener un puesto muy alto como secretario de Estado de la Presidencia de la Alemania Oriental, fue acusado de ser agente sionista, pudo escapar y regresó a México, pero su hermano, Rudolf Zuckermann, un cardiólogo muy

³ Aber auch wenn ich bestimmte biographische Eckdaten meiner Großmutter verwende- ich habe keine Ahnung, was meine Großmutter in Mexiko gesehen und gedacht hat. Ich weiß nicht, wie sie sich bei der Rückkehr in die DDR fühlte. Dieser Roman ist eine komplette Erfindung. Aber: Ich glaube an die Erfindung (Köhler; Möglich, 2009).

conocido que trabajaba en México en el Instituto de Cardiología y cuya esposa e hijo ya estaban en Alemania, regresó para ver a su familia. Tomó un avión a Praga para seguir desde allí a Berlín. En Praga lo esperaba el Servicio de Seguridad. Lo mandaron a Alemania, donde fue encarcelado e interrogado por un agente soviético. Esto tuvo lugar en 1953, cuando en la URSS se acusó a los médicos judíos de querer envenenar a los dirigentes en Alemania Oriental, se le acusó de querer envenenar a los dirigentes de Alemania Oriental (Katz, 2002: 47).

El tratamiento de los exiliados en México y en occidente en el seno de la Alemania Oriental y la represión que en ella sufrieron habían sido olvidados casi por completo, tema que Ruge retoma con una gran habilidad desde el momento en que los abuelos van camino de regreso a Alemania. Interesante es el rescate de la experiencia de los abuelos de Eugen Ruge, Charlotte y Wilhelm, entre los años 1940 - 1952 en México. En la novela se hace referencia a la participación de Charlotte en el diario del exilio *El correo democrático* (Hanffstengel; Tercero, 2011) y cómo el mismo año de su abrupta cancelación regresan a Alemania. El cierre del periódico se debió realmente al encarcelamiento de Paul Merker el año 1952 en la RDA, en el contexto de los mencionados procesos estalinistas del este de Europa. Se le acusó de colaboración con el “agente americano” Noel Field y el haber practicado espionaje para el occidente. Merker había desempeñado un papel importante en el exilio comunista alemán en México, sin embargo, a su regreso a

Alemania Oriental tuvo que enfrentar una absurda e injusta persecución y represión: “Feliz y sabio, quien después de la guerra no regresó de México a Alemania” (Patka, 1999: 216)⁴, afirma Markus Patka en su estudio sobre el exilio en México.

“La verdad es invención”

Los aspectos autobiográficos en la novela de Eugen Ruge son numerosos. Eugen Ruge consigue meritoriamente, tras la máscara de Alexander Umnitzer, crear una narración autoficcional, por lo que la dimensión autobiográfica de la novela tiene un papel muy importante. Así como Alexander, también Ruge nació el año de 1954, en 1989 huyó de la RDA hacia Alemania Occidental, sus abuelos también formaron parte del exilio alemán en México y su padre, Wolfgang Ruge, al igual que Kurt Umnitzer, siendo todavía un adolescente huyó del nacionalsocialismo a la Unión Soviética, en donde después fue enviado a un campo siberiano. También como Kurt, terminó sus estudios durante su deportación y en 1956 pudo finalmente regresar, junto con su esposa rusa, a Berlín del Este, en donde se convirtió en un importante historiador de la RDA.⁵ Su hermano Werner

⁴ Glücklich und weise, wer nach dem Krieg aus Mexiko nicht nach Deutschland zurückkehrte (Patka, 1999: 216).

⁵ La autobiografía de Wolfgang Ruge, *Berlin-Moskau-Sosswa. Stationen einer Emigration* del año 2003 fue nominada como “El libro histórico de año 2004” y aborda principalmente sus años de prisionero, no sin dejar de mencionar su rápida y privilegiada integración a la RDA en donde incluso tuvo la posibilidad de decidir entre varias labores científicas para finalmente optar por la Academia de las

Ruge, quien no corrió con la misma suerte, es también una figura importante en la novela, en su caso incluso su nombre de pila se mantiene en la novela.

En algunas charlas o entrevistas Eugen Ruge hace hincapié del carácter ficcional de su novela. En una entrevista del año 2011 afirmaba para la revista *Der Spiegel*:

Cada una de las historias en mi novela son cien por ciento inventadas, pero las he formado de material biográfico. Y he confirmado que la gente siempre se enoja por su tratamiento literario [...] Personalmente pienso que mi padre estaría enojado porque no se vería reflejado realmente, lo que también entiendo. Mi padre no es idéntico a esta figura, en la que sin embargo hay mucho de él. Por el contrario, la parte histórica-filosófica le parecería buena (Weyant, 2011)⁶.

Los veinte capítulos de la novela se insertan en 60 años de historia alemana

Ciencias. La autobiografía puede ser entendida como "una historia de la decepción, como una presentación ejemplar de una vida en los peligrosos años del siglo XX (Stachel, 2004).

⁶ Die einzelnen Geschichten in meinem Roman sind hundertprozentig erfunden, aber ich habe sie aus biografischem Material geformt. Und ich habe festgestellt, dass Menschen immer sauer sind auf ihre literarische Verarbeitung. Ich glaube, dass mein Vater persönlich sauer wäre, weil er sich nicht richtig dargestellt fühlte, und das verstehe ich auch. Mein Vater ist nicht identisch mit dieser Figur, in die aber sehr viel von ihm eingegangen ist. Die philosophisch-historische Seite würde er hingegen wahrscheinlich richtig und gut finden (Weyant, 2011).

marcados por radicales cambios históricos, a saber: el nacionalsocialismo y el exilio comunista alemán en México, el regreso de los exiliados comunistas a la RDA, los conflictos políticos e ideológicos entre la emigración de Moscú y la de occidente, la represión estalinista en el bloque socialista, los conflictos individuales de cada uno de los que soñaron participar en la construcción de un Estado justo al integrarse a la Alemania Oriental, las reformas soviéticas y la caída del muro de Berlín.

A pesar de la seriedad de los temas y de las tragedias que lo anterior implica, la novela consiguió plasmarlos a través de un sensible humor negro y una marcada distancia propia de un narrador que no juzga, sino más bien recrea, bromea y al mismo tiempo revive, a través de la historia de una familia, las tragedias históricas de Alemania del siglo XX.

La pareja Hans y Charlotte Baumgarten, Berlin 1980



Foto de Renata von Hanffstengel (Hanffstengel; Tercero, 2011)

México como experiencia literaria

Durante su estancia en México Alexander viaja muy atento a su guía de turistas por la Ciudad de México y se enfrenta a una serie de sucesos que marcan el inicio de su viaje y que en el primer capítulo culminan con un asalto en un taxi de la Ciudad de México. Una y otra vez hace referencia a lo que su guía recomienda evitar, pero él prefiere ignorarlo, pareciera que se encuentra a la búsqueda de experiencias conocidas. Las primeras impresiones de Alexander de la ciudad de México parecen no corresponder a sus expectativas, pues a pesar, afirma, de haberla imaginado “llena de colores”, el llamado centro histórico es gris. Apenas se distingue de cualquier ciudad del sur de España, sólo que todas las casas están torcidas” (Ruge, 2011: 103). Alexander se orienta con fotos de su abuela Charlotte durante su estancia en el exilio, tanto de la ciudad de México como de Teotihuacán, y todo le parece diferente a como lo esperaba. Frente a la casa en la que vivió la abuela cruza la calle y contempla la casa desde el otro lado y reflexiona: “Trata de sentir algo. ¿Pero cómo siente uno la presencia pasada de una abuela?” (Ibid.: 106). Y como mencionaba anteriormente, a pesar de la prevención de su guía de turistas, Alexander toma un taxi en la calle y lo asaltan, lo que desencadena en él una crisis personal que va más allá del asalto:

“Tarda un rato en encontrar la palabra: atraco. Ha sido atracado. Por un par de chavales. Dos chavales de dieciséis años. Se siente humillado. No tanto por la navaja cuanto por los ojos rápidos e inteligentes del pequeño, que le han dicho lo que es: „un blanco ler-

do y tonto al que hay que desplumar“. ¿Y?. ¿Acaso no lo es?. Desde luego. Así lo siente. Siente el engaño (...) es un engaño, y se extraña de no haberse dado cuenta antes. Lo han engañado, durante toda su vida. Se han burlado de él (...). En realidad todo es un engaño (...) ¿Qué otra cosa sino? ¿Qué se imaginaba, santo cielo? ¿De veras creyó que alguien lo esperaba? ¿De veras creyó que México lo acogería con los brazos abiertos, como si de un viejo conocido se tratara? ¿De veras esperaba que este país lo..., sí, lo curaría...? Pues sí, algo parecido... Se le escapa un ruido feo. Se ríe, resuella. No sabe por qué ha venido (Ibid.: 108).

El motivo del engaño se repite cuando compra una tortuga de obsidiana a un vendedor que después encuentra a un precio menor en una tienda, y después al recordar los relatos sobre la mitología azteca de la abuela y encontrarse en Teotihuacán un lugar donde “[...] todos ascienden, se balancean, se arrastran, escalan, marchan hacia lo alto, hacia el lugar donde los hombres se convierten en dioses, Teotihuacán, y vuelven a bajar, sin haber cambiado de fisionomía” (Ibid.: 226). La experiencia de este viaje se caracteriza por una constante decepción y el descubrimiento de un engaño tras otro. Es a través de México que se da cuenta que todo a lo largo de su vida ha sido un fraude.

Así como los acontecimientos históricos, también la gente es presentada desde diferentes perspectivas, pero siempre con una gran distancia y una mirada cargada de estereotipos. Alexander ve a un niño „con ojos relucientes color de Coca-Cola”

(Ibid.: 97), describe a policías de tránsito y a unos mariachis de manera negativa e incluso los compara con animales. Los policías de tránsito son comparados con pájaros y los mariachis con insectos:

De nuevo, manadas de guardias enanos pitando sin ton ni son, al parecer, pero de pronto entiende; sólo silban, nada más. Como los pájaros. Silban, luego existen (...) Luego se oye música. No de silbato, sino música de verdad. (...) Se encuentra en una plaza bañada en luz y atestada de gente, entre la cual hay – no da crédito a lo que ve – cientos de músicos formando grupitos fácilmente identificables por sus uniformes (...) ¡y todos tocando música! ¡Al mismo tiempo! Algo inexplicable. Como la súbita aparición de insectos misteriosos. ¿Una procesión? ¿Una huelga? ¿Cantan contra el ocaso del mundo? ¿Es este el único sitio donde algún dios puede escucharlos?” (Ibid.: 99).

Este México parece estar habitado por taxistas, camareras, vendedores y meseras que además no cumplen con las expectativas de Alexander. Se queja incluso al respecto con otros viajeros extranjeros, de los cuales uno incluso exclama que “solo un mexicano muerto es un buen mexicano” (Ibid.: 380). Esta despersonificación se alinea a un discurso donde los mexicanos parecieran ser más parte del paisaje que seres humanos. Alexander se posiciona sobre todo como un turista que está más interesado en el pasado de México que en el presente y no le interesa la comunicación con sus pobladores si no es una relación de servicio.

En general, en los capítulos que se desarrollan en México se dedica mayor atención a la incertidumbre de Alexander en ese para él desconocido país, a sus grandes dudas por su estancia en México y a los acontecimientos políticos relacionados con el exilio alemán en México. Los planes de los abuelos de Alexander - así como también del propio autor Ruge - de contribuir en la construcción del estado socialista alemán y en concreto la de asumir algunos puestos políticos y culturales, es un tema que se aborda en la novela a través del papel de la abuela Charlotte, quien ya en el camino de regreso se entera de la aprehensión de sus amigos. En el capítulo del año 1952, cuando se describe la preparación y regreso de Charlotte y Wilhelm desde el exilio mexicano a Alemania, el amigo y enamorado de Charlotte, Adrián, le informa a través de un periódico sobre del proceso Slánsky e intenta convencerla de no regresar a Alemania, es él quien le advierte: “El comunismo, Charlotte, es como el credo de los antiguos aztecas, devora sangre” (Ibid.: 46).

El mismo Wilhelm, en uno de los capítulos del 01 de octubre de 1989, narrado desde su perspectiva y en referencia a uno de los funcionarios que habían ido a saludarlo, describe su conflicto como “emigrante de occidente”: “Y pensar que un tipo como ése era coronel de la Seguridad del Estado, mientras que a él, Wilhelm, no lo aceptaron. ¡por exiliado occidental! Todavía hoy se sentía ofendido. También él hubiera preferido quedarse en Moscú, pero el Partido lo mandó a Alemania y él hizo lo que le pedía el Partido. Durante toda su vida había hecho lo que el Partido le pedía, ¡para que después lo rechazaran

por exiliado occidental!” (Ibid.: 191). A pesar de todo, Wilhelm se convierte en el defensor del régimen, mientras el padre de Alexander, Kurt, representa a la generación que, a pesar de haber padecido el Gulag de Stalin, se somete al proyecto socialista de la RDA. Por un lado, acepta que el socialismo tenía muchos defectos, pero al mismo tiempo está convencido de que el capitalismo no representaba una opción viable. Después de la huida de su hijo Alexander al occidente se ve obligado a reconsiderar sus creencias políticas y la relación que tuvo durante tanto tiempo con el estado. Alexander, por su cuenta, se convierte en disidente y abandona la RDA mientras a su hijo Markus no le interesa ya la discusión sobre el Este y el Occidente de Alemania y tiende a ocuparse más de los típicos problemas de un adolescente. Desde Wilhelm hasta Markus se presenta una clara transformación que va desde la creencia ciega hasta la completa decepción en lo que respecta a la conformación de un estado socialista.

En la novela se presentan los dos polos que conformaron los principales exilios comunistas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y se hace alusión al trágico destino que tuvieron muchos de ellos, designados incluso como “los mexicanos”. A través de este tema y de la figura de Charlotte se retoma un tema hasta hace poco casi desconocido en la historia de la relación entre México y Alemania, a decir, la política de la RDA frente a los exiliados de occidente que regresaron de México. De manera general y a través de monólogos interiores, un elemento narrativo muy presente en toda la novela, se aborda la historia de este exilio, su regreso a Alema-

nia y la situación política de México de ese tiempo.

En la Ciudad de México Alexander encuentra a dos turistas suizas, quienes lo invitan a visitar la casa de Trotski, lo que lo lleva a recordar las anécdotas de su abuelo y su supuesta participación en el servicio secreto. Recuerda también su primer encuentro con el muralista David Alfaro Siqueiros en la casa de sus abuelos en la RDA y cómo veinte años después se enteró de que Siqueiros “no sólo estuvo en la cárcel por su “arte comprometido” y su “compromiso por la causa de la clase obrera”, sino porque había intentado matar a León Trotski con una metralleta, sin acertarle, incomprensiblemente, pese a encontrarse en mitad de su dormitorio” (Ibid.: 219). A través de este pasaje se hace una referencia a la frecuentemente tergiversada historia de la RDA, pues en lo que respecta a la historia del exilio alemán en México muchos hechos o sucesos dejaron simplemente de mencionarse.

Después de una estancia en la Ciudad de México y en Veracruz, Alexander viaja hacia Oaxaca, en donde termina la novela. En este último capítulo Alexander se encuentra en un lugar en la Costa del Pacífico y se le presenta acostado en una hamaca desde la que observa el mar. Este capítulo se caracteriza por los constantes cambios temporales, en el que el narrador le escribe mentalmente cartas a su novia Maron, por quien expresa gran nostalgia y al mismo tiempo también un fuerte deseo de pertenencia:

Entonces pienso particularmente en ti. ¿Por qué precisamente entonces?
¿Por qué me siento excluido? ¿Por

qué tengo la sensación de no pertenecer? Pero siempre, durante toda mi vida, he tenido la sensación de no pertenecer. Aunque durante toda mi vida me hubiera gustado pertenecer a alguna parte, nunca he encontrado aquello a lo que me habría gustado pertenecer. ¿Es esto patológico? ¿Me falta algún gen? ¿O tiene que ver con mi historia? ¿Con la historia de mi familia? (Ibid.: 380).

Estas cartas y la especial forma narrativa del capítulo parecen evocar un conflicto de identidad del narrador. Después de varios días de estancia en México, Alexander pondera, por un lado, la difícil situación de Latinoamérica y de los grandes retos a los que se enfrenta para poder erradicar el hambre. Por otro lado, parece expresar una cierta esperanza en la humanidad, en tanto que toma como punto de partida el desarrollo que tuvo un pueblo de la Costa del Pacífico y el que también había visitado su abuela años atrás. Se trata de Mazunte, pueblo que durante muchos años fue el centro de la caza de tortugas marinas de México, con su propio matadero. En su visita muchos años después, Alexander constata el cambio radical en el pueblo y su esperanza en la humanidad al corroborar cómo a través de un ecoturismo basado en la conservación de las tortugas había cambiado drásticamente el panorama de Mazunte, y cito: “por lo que decidió adjudicar ese lugar a aquella reducida parte de experiencias que, a diferencia de las muchas contrarias, abonan la tesis de que poco a poco la humanidad va mejorando” (Ibid.: 385).

A manera de conclusión:

México como alternativa, como sanación
El título de la novela de Ruge se complementa con el subtítulo “Novela de una familia”. Y ya en el primero de sus 20 capítulos se presenta, a través del Alzheimer de Kurt, así como también de la enfermedad incurable de Alexander, la decadencia física de la familia Umnitzer. La novela de Ruge aborda el declive de la RDA a través de la decadencia de una familia, lo que nos remite a la predisposición en la literatura a recurrir a la enfermedad para abordar y tematizar relaciones sociales y/o políticas en declive. En la literatura alemana contemporánea reciente existe incluso una clara tendencia y marcado interés en recurrir al olvido a través de novelas sobre familias o generaciones. Y sus protagonistas suelen sufrir enfermedades de demencia senil o Alzheimer (Vedder, 2012: 275), tal y como se observa también en la novela de Ruge y el Alzheimer de Kurt.

Y en este contexto aparece México como un lugar de escape, de alternativa y de sanación, pero al mismo tiempo representado a través de imágenes construidas por otros textos literarios o de viaje sobre el país. El autor utiliza de manera estratégica una imagen de México construida desde los deseos, frustraciones y utopías de occidente. En la novela, por ejemplo, nos encontramos con la observación de un suizo en constante crítica hacia el país (“solo un mexicano muerto es un buen mexicano”), o el mismo Alexander, quien a pesar de todas las prevenciones de su guía de turistas, toma un taxi de la manera en que se le advierte no hacerlo para terminar ser asaltado y poder así confirmar

las experiencias descritas en anteriores textos literarios o de viaje, convirtiéndolo así también en una experiencia literaria. De esta manera México no solamente

sirve como espacio de proyección y como lugar de escape, sino también como contraparte a la existencia fallida del estado socialista alemán.

Bibliografía

- Borowicz, D. (2013). *Vater-Spuren-Suche: Auseinandersetzung mit Der Vätergeneration in Deutschsprachigen Autobiographischen Texten von 1975 bis 2006*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Braun, M. (2010). *Wem gehört die Geschichte? Erinnerungskultur in Literatur und Film*. Sankt Augustin/Berlin: Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.
- Breuer, U.; Sandberg, B. (2006). *Autobiographisches Schreiben in der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. Bd. 1: Grenzen der Identität und der Fiktionalität. München: Iudicium.
- Hanföstengel, R.; Tercero Vasconcelos, C. (2011). *Textos e imágenes de la exposición en homenaje al Embajador Don Gilberto Bosques (1892-1995)*. Instituto de Investigaciones Culturales Germano-Mexicanas, CONACULTA, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Helbig, H. (Coord.) (2007). *Weiter schreiben. Zur DDR-Literatur nach dem Ende der DDR*. Berlin: Akad.-Verl.
- Kämmerlings, R. (2011, 4.September). Unsere neue DDR-Literatur. *Welt am Sonntag*. Recuperado de <https://www.welt.de/print/wams/kultur/article13583189/Unsere-neue-DDR-Literatur.html>.
- Kegel, S. (2011, 26.August). Der Untergang des Hauses Ruge. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Recuperado de <https://www.faz.net/aktuell/feuilleton/buecher/ein-deutsches-jahrhundert-im-roman-der-untergang-des-hauses-ruge-11125457.html>
- Knippahls, D. (2011a, 27.August). Wie bastelt man sich eine Familiengeschichte?. En: *Die Tageszeitung*. Recuperado de <http://www.taz.de/!250206/>
- Knippahls, D. (2011b, 12.Oktobor). Krassen Geschichten unserer Herkunft. En: *Die Tageszeitung*. Recuperado de <http://www.taz.de/Archiv-Suche/!5110026&s=Knippahls/>
- Klinger, J; Wolf, G. (2009). *Gedächtnis und kultureller Wandel. Erinnerndes Schreiben – Perspektiven und Kontroversen*. Tübingen: Niemeyer.
- Kuhlmey, J. (2013). Literatur und Medizin: Die Demenz. *Zeitschrift für Gerontologie und Geriatrie*, 46: 270-276.
- Köhler, A.; Möglich, D. (2009, 11.Feb-ruar). Wahrheit ist eine Erfindung“. Im Gespräch mit Eugen Ruge am 9.Juni 2009. *Die Berliner Literaturkritik*. Recuperado de <http://www.berlinerliteraturkritik.de/detailseite/artikel/im-gespraech-mit-eugen-ruge.html?type=1&cHash=b0f2eac351d6c927a59d97c82ce39206>
- Lahusen, Ch. (2010). Den Sozialismus erzählen. Autobiografische Interpretationen von Diskontinuitäten. En H. P. Preusser y H. Schmitz (Coord.), *Autobiografie und historische Krisenerfahrung* (139-148). Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Löffler, S. (2005). “Die Familie. Ein Roman: Geschumpft und gestückelt, aber heilig: Familienromane I”. *Literaturen*, 6: 18-26.

- Löffler, S. (2011). Nachrichten aus einem verschwundenen Land namens DDR. *FALTER* 41/11.
- Miyazaki, A. (2013). *Brüche in der Geschichtserzählung. Erinnerung an die DDR in der Post-DDR-Literatur*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Patka, M.G. (1999). *Zu nahe der Sonne. Deutsche Schriftsteller im Exil in Mexiko*. Berlin: Berlin: Aufbau-Verlag.
- Radisch, I. (2011, 1.September). Ein Meter Leben retten. *Die Zeit*. Recuperado de <http://www.zeit.de/2011/36/L-Eugen-Ruge>
- Ruge, E. (2011). *In Zeiten des abnehmenden Lichts*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Ruge, E. (2013). *En tiempos de luz menguante*. Barcelona: Anagrama.
- Ruge, W. (2003). *Berlin - Moskau - Sosswa. Stationen einer Emigration*. Bonn.
- Stachel, P. (2004, 20.April). Rezension zu: *Ruge, Wolfgang: Berlin - Moskau - Sosswa. Stationen einer Emigration. Bonn 2003. H-Soz-Kult*. Recuperado de www.hsozkult.de/publicationreview/id/rezbuecher-3692
- Steinert, H. (2011, 17.September). Im Osten geht die Sonne unter. Eugen Ruges Familienroman *In Zeiten des abnehmenden Lichts*. *Die Welt*. Recuperado de http://www.welt.de/print/die_welt/vermishtes/article13610079/Im-Osten-geht-die-Sonne-unter.html
- Sonntag, S. (1981). *Krankheit als Metapher*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Vedder, U. (2012). Erzählen vom Zerfall. Demenz und Alzheimer in der Gegenwartsliteratur. *Zeitschrift Für Germanistik*, 22: 274-289.
- Viana Guarda, F. (2013). Identität, Familie und Geschichte oder das Scheitern der sozialistischen Utopie. *Temeswarer Beiträge zur Germanistik*, 10: 197-207.
- Wehdeking, V. (2015). Uwe Tellkamps Dresdenporträt. Der Turm und Eugen Ruges Nomenklatura-Abgesang In Zeiten des abnehmenden Lichts im Kontrast zu Lutz Seilers magischem Hiddensee-Roman Kruso am Ende der DDR. *Etudes Germanique*, 278: 235-257.
- Weyandt, H. J. (2010, 10.Oktober). Buchpreis-Kandidat Ruge: „Die DDR war nie schön für mich“. *Spiegel Online*. Recuperado de <http://www.spiegel.de/kultur/literatur/buchpreis-kandidat-ruge-die-ddr-war-nie-schoen-fuer-mich-a-790861.html>